

Curiosidades sobre el planeta tierra

- **El lugar más frío**

El lugar más frío es la Antártida. ¡En invierno las temperaturas pueden descender hasta alcanzar los -73° C!

¿Otra curiosidad? Cuenta con el 70% del agua fresca de la Tierra y casi el 90% de su hielo.

- **Cristales gigantes**

Las piedras preciosas y cristales son muy valoradas debido a su escasez y difícil adquisición.

En México, los pilares de yeso en la Cueva de los Cristales, enterrados a unos 300 metros de profundidad, son de los mayores cristales naturales conocidos. Algunos de los pilares pueden llegar a medir más de 9 metros de alto.

- **Un río que hierve**

Se encuentra oculto en las profundidades de la Amazonía peruana y, si bien el agua no se encuentra en la temperatura exacta de hervor, está a pocos grados de hacerlo, generando así un vapor en la selva.

- **Un planeta enorme**

El planeta Tierra es el quinto planeta más grande del sistema solar, lo cual significa que es muy grande. La Tierra solo es superada en tamaño por Júpiter, Saturno, Urano y Neptuno.

- **Hay un lugar donde las rocas "caminan"**

Se trata de un lago árido y seco, conocido como el "Valle de la muerte".

El valle se alza sobre un estanque de agua situado a 7 cm de profundidad. En las noches de invierno, el estanque se llena de agua y aparece una suave capa de hielo. Durante los días de sol, el hielo comienza a derretirse y a romperse en grandes paneles flotantes, que los vientos ligeros mueven, empujando las rocas y dejando rastros en el barro blando debajo de la superficie. Por esto parece que las rocas "caminarán".



Horario de oficina:

Lunes - Viernes 9,00 – 13,00 horas

Oficina: Schwelmer Str. 53 42897 Remscheid
Tel. oficina 02191/668490 miscat.rs@arcor.de

www.miscatremwupp.de

Comunidad Católica de Lengua Española

Remscheid-Wuppertal-Wermelskirchen-Langenfeld

Hoja 89 – 20.12.2020

Lucas 1,26-38



En aquel tiempo, el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea llamada Nazaret, a una virgen desposada con un hombre llamado José, de la estirpe de David; la virgen se llamaba María. El ángel, entrando en su presencia, dijo:

"Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo." Ella se turbó ante estas palabras y se preguntaba qué saludo era aquél. El ángel le dijo: "No temas, María, porque has encontrado gracia ante Dios. Concebirás en tu vientre y darás a luz un hijo, y le podrás por nombre Jesús. Será grande, se llamará Hijo del Altísimo, el Señor Dios le dará el trono de David, su padre, reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin." Y María dijo al ángel: "¿Cómo será eso, pues no conozco a varón?"

El ángel le contestó: "El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y la fuerza del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el Santo que va a nacer se llamará Hijo de Dios. Ahí tienes a tu pariente Isabel, que, a pesar de su vejez, ha concebido un hijo, y ya está de seis meses la que llamaban estéril, porque para Dios nada hay imposible." María contestó: "Aquí está la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra." Y la dejó el ángel.

Reflexión al Evangelio

El evangelista **Lucas** temía que sus lectores leyeran su escrito de cualquier manera. Lo que les quería anunciar no era una noticia más, como tantas otras que corrían por el imperio. Debían **preparar su corazón**: despertar la alegría, desterrar miedos y creer que Dios está cerca, dispuesto a transformar nuestra vida.

Con un arte difícil de igualar **recreó** una escena evocando el mensaje que María escuchó en lo íntimo de su corazón para acoger el nacimiento de su Hijo Jesús. Todos podemos unirnos a ella para acoger al Salvador. ¿Cómo prepararnos para recibir con gozo a Dios encarnado en la humanidad entrañable de Jesús?

«**Alégrate**». Es la primera palabra que escucha el que se prepara para vivir una experiencia buena. Hoy no sabemos esperar. Somos como niños impacientes, que lo quieren todo enseguida. No sabemos estar atentos para conocer nuestros deseos más profundos. Sencillamente se nos ha olvidado esperar a Dios, y ya no sabemos cómo encontrar la alegría.

Nos estamos perdiendo lo mejor de la vida. Nos contentamos con la satisfacción, el placer y la diversión que nos proporciona el bienestar. Sabemos que es un error, pero no nos atrevemos a creer que Dios, acogido con fe sencilla, nos puede descubrir **nuevos caminos** hacia la alegría.

«**No tengas miedo**». La alegría es imposible cuando vivimos llenos de miedos, que nos amenazan desde dentro y desde fuera. ¿Cómo pensar, sentir y actuar de manera positiva y esperanzada? ¿Cómo olvidar nuestra impotencia y cobardía para enfrentarnos al mal?

Se nos ha olvidado que **cuidar nuestra vida interior** es más importante que todo lo que nos viene desde fuera. Si vivimos vacíos por dentro, somos vulnerables a todo. Se va diluyendo nuestra confianza en Dios y no sabemos cómo defendernos de lo que nos hace daño.

«**El Señor está contigo**». Dios es una fuerza creadora que es buena y nos quiere bien. No vivimos solos, perdidos en el cosmos. La humanidad no está abandonada. ¿De dónde sacar verdadera esperanza si no es del Misterio último de la vida? Todo cambia cuando el ser humano se siente acompañado por Dios.



José Antonio Pagola

La mirada de María



Hace justo un año la polaca Olga Tokarczuk, en su discurso para recoger su Nobel de literatura, comenzaba recordando la primera fotografía de la que fue consciente: Una imagen en blanco y negro de su madre, posando embarazada ante una vieja radio en su casa, pero con un semblante melancólico, enigmático, que a Olga ya de niña la brindó, quizás, su primera experiencia de profundidad y de sentido. Ella estaba segura de que su madre la estaba buscando en el tiempo, escondida en el dial de ese viejo aparato. «Cuando más tarde le pregunté acerca de esa tristeza, mi madre dijo que estaba triste porque yo aún no había nacido, pero ya me extrañaba». Y así, su madre, le dio la certeza a Olga de lo que se conoce como alma. «Ella colocó mi existencia fuera del tiempo, en la dulce vecindad de la eternidad».

Desde pequeño reconozco que es la mirada lo primero a donde van mis ojos cuando contemplo a María. La primera vez que se clavó su mirada fue cuando vi en la Virgen de los Remedios de mi pueblo, Colmenar Viejo, una vieja talla de rostro castellano, la misma mirada de mi madre. No soy un especialista en arte, pero desde entonces sé, por sus ojos, si la imagen tiene algún valor, si ella es también madre para aquel que la retrató. La mirada de María atraviesa si alguna vez hemos sentido amor. Más aún, si ese amor ha venido de Jesús. Hay algo que uno va descubriendo: si María mira así es porque fue mirada por Dios, con profundo amor.

María ya extrañaba a Jesús desde el mismo día que se encontró con el ángel. Hay algo eterno, y a la vez tierno, en contemplar a una joven, en una casa de adobe, entrando en las honduras del tiempo, en el callado transcurrir de la historia mientras mira, y acaricia, el vientre donde ya crece su fruto, donde ya toma carne la esperanza del mundo: su hijo, su Hijo. Hay algo muy humano en su acoger, en su esperar. Hay algo muy divino en su amar, en su mirar.

Sergio Gadea, sj